



INSPECTORIA

"NTRA. SRA. DE LUJAN"

Calle 9 N°. 1184

La Plata

Argentina

La Plata, junio de 1973

Muy queridos hermanos:

Con la paz que da la certeza de la resurrección, les comunico la santa muerte del

R. P. RODOLFO M. RAGUCCI

acaecida en Bernal el 25 de abril del corriente año, a los 85 años de edad, 69 de profesión y 62 de sacerdocio.

Con el paso del P. Ragucci a la resurrección, pierde nuestra Inspección uno de sus hombres más eminentes y a un ejemplar acabado de sacerdote y salesiano.

HOMBRE EMINENTE

Desde muy joven —y como manifestación de una noble entrega a la juventud, a la que quiso servir con seriedad y hondura— cultivó sus excepcionales aptitudes para las letras, en las que pronto comenzó a sobresalir. Primero con versos que merecieron el elogio sincero de la crítica; y sobre todo con sus trabajos solidísimos de gramática, de historia de la Literatura Hispana, y de purismo idiomático.

Estos trabajos le valieron el reconocimiento de los máximos organismos del Idioma Castellano: la Academia Argentina de Letras lo tuvo como miembro de número. La Real Academia Española lo incluyó entre sus miembros correspondientes; y en iguales condiciones revistó en las academias nacionales del Uruguay, de Chile, Colombia y Cuba. En razón de estos méritos sobresalientes para la hispanidad, el Gobierno Español lo nombró Comendador de la Orden de Isabel la Católica, y miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica.

Sería interminable — y fuera de lugar en una carta mortuoria — elencar los innumerables libros que brotaron de su pluma de literato y de salesiano. Porque el amor a Don Bosco y sus cosas, fue en el P. Ragucci más fuerte que el amor apasionado a las letras.

Pero además de literato — y creo que aun antes de ello — el P. Ragucci fue maestro de las generaciones de salesianos que se formaron en los cuarenta años que él pasó en Bernal. Maestro sabio, paciente, y un tanto exigente de letras; pero sobre todo maestro de espiritualidad que transmitió a raudales en horas interminables y fecundas de confesonario, y de amable presencia en el patio salesiano hasta los últimos días de su vida.

SACERDOTE Y SALESIANO EMINENTE

Cuando el Secretario Inspectorial le pidió hace unos años la lista completa de sus títulos académicos y honoríficos, él la trazó con la sencillez y meticulosidad que ponía en todas sus cosas; y terminaba esa larga lista con estas palabras que lo pintan de cuerpo entero: "Quid prodest homini...? Si al llegar a las puertas de la eternidad no puedo decir: fuí buen religioso, fuí buen salesiano: ¿para qué sirven todas estas cosas?" Y bien sabe Dios, que ya lo ha juzgado, que lo pudo decir.

Porque el P. Ragucci permanecerá en la memoria de sus hermanos salesianos como signo eminente de altísimos valores religiosos, cultivados diligentemente por él en grado ejemplificador, y a los cuales quiso con pertinacia poner en el centro de las preocupaciones de su existencia terrena. Y los que hemos tenido el privilegio de formarnos a la vera y a la luz de esta recia personalidad sacerdotal y salesiana; llevamos como sello indeleble en el alma la veneración y el culto por estos valores, que sintetizan su personalidad:

* Su MODESTIA y SENCILLEZ —exagerada quizás para ojos profanos— lo pusieron llanamente al alcance de nuestra adolescencia y juventud, que acudía confiada a su confesonario en busca de paz y de luz, que él distribuía sin medida ni cansancio. Porque el hijo

ejemplar de San Juan Bosco había heredado de su Padre la consigna y la necesidad de "estar en medio de los niños y de los jóvenes", durante largas horas sustraídas sin pesar a sus altas y absorbentes tareas de estudioso.

* Su FIDELIDAD a Cristo, a la Iglesia y a la Congregación — que en los días mejores y más fecundos de su vida conjugó armoniosamente con una CREATIVIDAD siempre rica y equilibrada — lo llevaron a una entrega generosa a su sacerdocio; a una iluminada devoción a la Iglesia, al Papa y a la Jerarquía; y a un contagioso amor — impregnado de un noble orgullo que nunca hizo nada por disimular — a la Congregación Salesiana a la que entregó sus abundantes energías. Precisamente esta fidelidad fue la que en alguna medida poco menos que ensombreció los años de su ancianidad, con el temor de que la necesaria renovación de la Iglesia y de la Congregación pudiera desviarse en infidelidad a las invariables fuentes del cristianismo y de la vida salesiana.

* Y esta fidelidad está en la base de otra de las características fundamentales de su vida: un AMOR ENTRAÑABLE A DON BOSCO, hacia quien sus educadores — testigos presenciales de las empresas apostólicas del "Padre y Maestro de la juventud" — le comunicaron aquella admiración sin reticencias, que luego él volcaría en escritos en verso y en prosa, que podrán no ser las páginas más acertadas de su prolífica vida literaria, pero que son indiscutiblemente la expresión de uno de los núcleos de energía más activos de su vida.

* Su amor a Don Bosco — el ejemplar cristiano de su vida — engendró lógicamente en él otra expresión eminente de su existencia ejemplar: una filial, inteligente y activa DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, a la que en sus años juveniles dedicó versos de indiscutible inspiración; a la que en sus años maduros puso como fundamento de su acción educativa y espiritual; y a la que en el ocaso de su vida dedicó interminables horas de contemplación, mientras sus dedos se gastaban pasando las cuentas del Rosario.

La partida de este hombre grande y modesto a la vez; hijo entusiasta de San Juan Bosco y apóstol de María; deja tras de sí una estela que nunca se borrará en la historia de la Congregación, a la que él esclareció con su ciencia, pero sobre todo con su virtud.

Al comunicar a todos mis hermanos esta sensibilísima pérdida para la Congregación, les pido la caridad de una oración, para que el Señor de la Mies mande a esta Inspectoría — y a todas — hombres del fuste del P. Ragucci.

Afmo. hno. en Don Bosco Santo
Sac. ARGIMIRO MOURE
Inspector

Datos para el Necrologio: Sac. RODOLFO RAGUCCI, * Buenos Aires, 16 de setiembre de 1887; † Bernal (Argentina) 25 de abril de 1973, a 85 años de edad, 69 de profesión y 62 de sacerdocio. Fue Director por 5 años.

